

ENTREVISTA A DON JOSÉ MARÍA MAESTRE MAESTRE

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA LATINA DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ,
PRESIDENTE NACIONAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS LATINOS
Y DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

MERCEDES GARCÍA FERRER

¿Cómo llegó Vd. a la Filología Clásica?

La diosa Fortuna rige nuestras vidas más allá de lo que solemos pensar. Tuve la inmensa suerte de nacer en La Victoria, un pequeño, pero precioso pueblo de la campiña de Córdoba. Allí la diosa Fortuna me sonrió con otros dos enormes regalos. Tuve la gran suerte, en primer lugar, de que me trajeran al mundo unos padres que se sacrificaron para que sus tres hijos, de los que yo era el segundo, pudiéramos estudiar y darnos así la oportunidad de tener un futuro muy distinto al suyo. Y allí tuve también la gran suerte, en segundo lugar, de que el sacerdote don Pedro del Pino Castillo, una persona muy culta y de grandes conocimientos en latín, pusiera sus ojos en mí y decidiera transmitirme todo lo que él sabía de la antigua lengua del Lacio. Me emociona mirar para atrás y pensar tanto



en el noble esfuerzo de mis progenitores, que siguen y seguirán vivos para siempre en mi corazón, como en la ilusión que le hacía a don Pedro, que en paz también descansa, poner los sólidos fundamentos de latinidad en aquel, créame, travieso niño que yo era entonces.

¿A quiénes considera sus maestros?

De nuevo doy las gracias a la diosa Fortuna. A sus anteriores regalos me añadió el de tener después siempre otros magníficos profesores de Filología Clásica, de los que por razones de espacio solo puedo mencionar aquí a tres de ellos: don Rogelio Fortea Romero, Catedrático de Latín del Instituto “Séneca” de Córdoba, quien amplió muchísimo mis conocimientos; doña Nemesia Nevado Vargas, Catedrática de Griego en aquel mismo centro, que me transmitió todo su amor hacia la antigua lengua y civilización de la Hélade; y don Juan Gil Fernández, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Sevilla, a quien considero y siempre consideraré mi maestro por antonomasia. A estos tres y a mis demás buenos profesores debo todos los premios locales, nacionales e internacionales que he conseguido con el Premio Internacional “Arpino Città di Cicerone” a la cabeza.

¿Cómo fueron los primeros años de su trayectoria docente?

Aquel becario que fue mi humilde persona en el Bachillerato y en la Universidad tuvo la suerte de ganar la Cátedra de Instituto a los 22 años recién cumplidos, unas tres semanas después de terminar la licenciatura en junio de 1978, y de convertirse así en el Catedrático de Enseñanza Secundaria más joven de todas las materias en nuestro país. De esta forma la diosa Fortuna cambió mi vida para siempre, pues me abrió la puerta de la Cátedra de Universidad con solo 35 años y me convirtió así también en el más joven de los catedráticos universitarios tras la entrada en vigor de la LRU.

¿Por qué decidió dedicarse a los estudios de Latín Renacentista y del Humanismo?

Ahí se ve también la mano de la diosa Fortuna. Como he aclarado tantas veces, fue don Rogelio Fortea Romero, natural de la población turolense de Celadas, el que, tras impartirnos la última clase del COU en junio de 1973, me rogó que le acompañara a su despacho y allí me pidió que, llegado el momento de dedicarme a la investigación, comenzara por estudiar una copia manuscrita de los *Poecilistichon siue Variorum libri*, esto es, de las *Poesías Varias* del humanista alcañizano Domingo Andrés, que le había hecho llegar a él hacia 1928, cuando ya estaba en el último año de la especialidad de Filología Clásica en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, su tío materno don Tomás Romero Fuertes, fraile paúl. Esa conversación hizo que, cuando yo cursaba Latín Medieval con don Juan Gil en cuarto curso de la carrera, este me animara a pedirle el manuscrito a don Rogelio y así comenzó mi aventura humanística y mi gran pasión por Alcañiz.

¿Cómo ha logrado establecer un Departamento de Filología Clásica del prestigio del que dirige en la Universidad de Cádiz?

También para esa empresa he tenido muchísima suerte. Suerte, digo, de que, al incorporarme a comienzos de 1984 a la UCA, estuviera allí don Antonio Holgado Redondo, Catedrático de Filología Latina, que me alentó desde el primer momento a formar el primer Grupo de Investigación de Latín Renacentista de nuestro país y a implantar la especialidad de Filología Clásica. Suerte de contar con mi maestro don Juan Gil para las dos grandes iniciativas anteriores, después de que las crueles Parcas nos arrebataran a don Antonio aquel 7 de enero de 1988. Suerte de tener a mi lado a dos inolvidables compañeros y “hermanos”, don Luis Charlo Brea y don José Guillermo Montes Cala, Catedráticos de Filología Latina y Griega, respectivamente. Suerte de contar, además, con otros muchos extraordinarios colegas y amigos para la misma empresa y, en especial, con don Eustaquio Sánchez Salor y don César Chaparro Gómez Catedráticos de Filología Latina de la Universidad de Extremadura. Y suerte de encontrar un grupo de discípulos tan extraordinarios como son los actuales Catedráticos y Profesores Titulares de Filología Latina de la UCA.

La Especialidad de Filología Clásica de la UCA descuella por el elevado número de tesis doctorales y proyectos de investigación en el ámbito del Latín Renacentista. ¿Por qué ha trabajado Vd. tanto en esas iniciativas?

Aprendí muy bien las lecciones de mi maestro don Juan Gil. He potenciado siempre el tercer ciclo porque ahí está el verdadero “seminario” de nuestras especialidades. Hasta el presente he dirigido cuarenta y cinco tesis doctorales, la mayoría de ellas codirigidas con mi propio maestro o con mis discípulos y algunas otras con colegas de diferentes universidades españolas y extranjeras.

Pero también en este ámbito, como en todos los demás, la diosa Fortuna me ha sonreído: nuestro enorme trabajo de ilusionar a los alumnos para que se doctoren y lograr que hasta el presente se hayan defendido todas esas tesis doctorales siempre con la máxima calificación académica ha tenido por suerte un impacto directo en el elevado número de becas doctorales conseguidas, en el elevado número de proyectos nacionales y autonómicos y de redes de excelencia obtenidos, en el elevado número de publicaciones y en el elevado número de premios no ya locales, sino nacionales e internacionales que han logrado esos trabajos de investigación.

Ahora bien, la verdadera clave de nuestro éxito radica en la relación de esas tesis doctorales con el profesorado de Latín de los IES: cada cual cosecha lo que siembra, y mi paso por dichos centros me hizo ver que lo que tenía que hacer, como por suerte he podido hacer, era convencer a muchos de esos magníficos Catedráticos y Agregados de los IES de que ellos también podían doctorarse como lo hice yo mismo durante los cinco cursos en los que ejercí como Catedrático de Instituto.

¿Cómo se fundó el reconocido Instituto de Estudios Humanísticos en Alcañiz?

Como he dicho, el manuscrito con los *Poecilistichon siue Variorum libri* del humanista alcañizano Domínguez Andrés me llegó de manos del catedrático turolense don Rogelio Fortea Romero. La investigación me obligó a trasladarme a Alcañiz a comienzos de los ochenta y allí tuve la suerte de conocer a las tres personas que más me ayudaron a partir de ese momento en mi aventura humanística alcañizana: don José Ignacio Micolau Adell, Archivero-Bibliotecario del Ayuntamiento; don Francisco Javier Sáenz Guallar, Secretario General del Instituto de Estudios Turolenses; y don Joaquín Escuder Viruete, gran pintor alcañizano. Es más, tuve también la suerte de que, a través de ellos, trabé una gran amistad con don José María Pascual Fernández-Layos, Alcalde de Alcañiz, quien me animó a investigar todo el movimiento humanístico alcañizano, a convocar congresos internacionales y cursos de divulgación y a proyectar, en fin, la fundación del IEH, un sueño que hizo realidad finalmente en 1998 don Carlos Abril Navarro, Alcalde entonces, con el unánime apoyo – y esto es absolutamente importante – de todas las fuerzas políticas de la ciudad del Guadalupe.

Fue así como nació el IEH, que, en un nuevo regalo de la diosa Fortuna, contó desde su inicio no ya con mi maestro don Juan Gil, sino también con su hermano don Luis Gil, ese grandísimo helenista que nos han arrebatado las envidiosas Parcas a finales de septiembre pasado y a quien nunca la ciudad de Alcañiz podrá agradecer lo mucho que hizo allí en pro de los estudios humanísticos. Fue así como nació un centro que ha contado, además, con personas tan entregadas al mismo como don Pablo Cuevas Subías, don Ramón Mur Gimeno, don Eustaquio Sánchez Salor o don José Javier Iso Echegoyen. Fue así como nació un centro que ha hecho justicia a la historia de la ciudad de Alcañiz convirtiéndola en el referente mundial de los estudios de Humanismo y de Tradición Clásica. En la propia Biblioteca del Senado de España entraron el pasado 22 de julio sus más ya de cien volúmenes publicados con la *Colección Palmyrenus. Textos y Estudios Humanísticos* como joya de la corona y con un sello editorial que ha conseguido unir el nombre del IEH y, por ende, el de Alcañiz con el del prestigioso Centro de Estudios Clásicos de Lisboa y el del no menos prestigioso Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Además es Vd. Presidente Nacional de la Sociedad de Estudios Latinos. ¿Qué supone para Vd. este hecho?

Ahí tiene de nuevo la mano de la diosa Fortuna. Si acepté ese gran cargo y esa enorme carga, lo hice porque, como todo lo importante que he hecho en mi vida, lo acometí también con un gran equipo. Esa es la clave del éxito del IEH y del éxito también de mi gestión al frente de la SELat. Me presenté a las elecciones en junio de 2018 y gané porque contaba con valiosas personas (permítame que me acuerde aquí de nuestro Secretario y gran colega y también “hermano”, don Manuel López Muñoz, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Almería, y que desde aquí le desee que se recupere de su enfermedad), de valiosas personas, digo, que se dejan día a día la piel para hacer lo mismo que ya hicieron los que nos precedieron: sacar adelante una sociedad nacida para poner el Latín en el sitio que le corresponde en un país donde no solo hablamos español, sino también otras diferentes lenguas romances, y en el lugar que merece tanto en Europa como en el resto del mundo, sin olvidar, claro está, la defensa al mismo tiempo del Griego y de la Cultura Clásica.

Esa defensa del Latín, del Griego y de la Cultura Clásica le ha llevado a Vd. a proponer al Congreso de los Diputados que estas materias sean declaradas Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO. ¿En qué situación está esa gran iniciativa?

En julio de 2018, un mes después de ser elegido Presidente Nacional de la SELat, me dirigí al Congreso de los Diputados y presenté una Proposición no de Ley a través de don Emilio del Río Sanz, Profesor Titular de Filología Latina de la Rioja y por entonces Diputado y Portavoz de Cultura del Partido Popular: pedimos que el Gobierno de España se uniera con el de Grecia y los de otros países, en especial de habla romance, para solicitar que la UNESCO declare el Griego, el Latín y la Cultura Clásica Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Por suerte para todos nuestra PNL fue aprobada por unanimidad de todos los partidos políticos el 27 de febrero de 2019.

En la actualidad estamos trabajando para lograr nuestro objetivo uniendo países en torno a nuestra proposición a través de personas muy concretas: en Grecia y Chipre contamos con don Pedro Olalla, en Portugal con doña Cristina Pimentel, en Francia con don Jean Louis Charlet, en México con doña Aurelia Vargas Valencia y en Ecuador con doña Ruth Gordillo.

De hecho, la SELat y el IEH han estado muy activos en la defensa de las Lenguas y Cultura Clásicas tanto ante el Gobierno de España como de los Gobiernos de las Comunidades Autónomas

Hemos estado y estamos, en efecto, muy activos, pues de esas negociaciones depende el futuro de nuestras materias tanto en la Enseñanza Secundaria Obligatoria y en el Bachillerato como en la Universidad. Nuestro acierto ha estado en tres decisiones para las que también hemos tenido a favor a la diosa Fortuna: de una parte, en lograr que doña María del Mar Sánchez Muñoz, Diputada y Portavoz de Educación de Ciudadanos en el Parlamento Andaluz nos ayudara a sacar adelante una Proposición no de Ley para potenciar nuestras materias en Andalucía; de otra, en conseguir, a través de esa misma PNL andaluza que la efemérides del V Centenario de la Muerte de Nebrija se utilice en esa misma dirección; y, en tercer y último lugar, en lograr que cinco grandes Inspectores de Clásicas de Andalucía (don Fernando Sánchez Velasco, don Juan Manuel Hidalgo Berni, don Antonio Guerrero Bernabé, don Cristóbal Romero Barea y don Anastasio Murcia Valencia) se unieran a la SELat y al IEH para hacer propuestas innovadoras tanto ante el Gobierno de la Nación como en el de las Comunidades Autónomas, propuestas innovadoras estas para las que, por suerte, también hemos contado siempre con la inestimable ayuda de otros grandes y valiosos amigos, como don Laureano Plaza Martín y don Juan José Cienfuegos García, Presidente y Vicepresidente, respectivamente, de la por desgracia ya desaparecida Asociación Andaluza de Latín y Griego.

Tuvo Vd., además, el honor de ser el especialista elegido por el Senado para defender el 21 de abril de 2021 las Humanidades ante la Revolución 4.0. ¿Cree que harán caso a sus propuestas?

Más vale que así sea. Mi ponencia “*Homo, non deus ex machina: la Humanidad y las Humanidades ante la revolución 4.0*” puso de manifiesto algo tan sencillo como importante para nuestro futuro: o los seres humanos humanizamos las máquinas o las máquinas nos automatizarán a todos. La necesidad de elegir bien por parte de todos los Gobiernos ante esa disyuntiva resulta obligada. Y elegir bien implica, entre otras muchas cosas, que en la Enseñanza Secundaria Obligatoria, en el Bachillerato y en la Universidad se preserven las Humanidades y, en especial, las Humanidades Clásicas para que los actuales estudiantes y futuros ciudadanos comprendan que “Hombre”, “Humano”, “Humanidad”, “Humanidades” y “Humildad” son palabras derivadas de *humus*. Pongamos los pies en la “tierra” y no nos creamos los “dioses” que ni somos ni debemos ser nunca.

Ha sido Vd. nombrado Secretario General de la Comisión Nacional del V Centenario de la Muerte de Nebrija. ¿Puede ayudar esto al Latín, al Griego y a la Cultura Clásica?

Hace un año luché hasta lograr que la Secretaría General de la Comisión Científica Nacional fuera ocupada por la SELat. Lo hice así para evidenciar que el secreto artificio de Nebrija radica en el latín y no en el castellano. Su obra más importante es sus *Introductiones Latinae* y no su *Gramatica castellana*, como se repite una y otra vez erróneamente. La diosa Fortuna ha hecho que el Presidente de tan relevante comisión nacional sea mi maestro el profesor don Juan Gil y que su fiel y humilde discípulo sea el Secretario General de la misma. Nuestra intención es obvia: aprovechar la efemérides del gramático andaluz para defender el Latín, el Griego y la Cultura Clásica tanto en España como en el resto del mundo.

¿Cuáles son sus proyectos más importantes en estos momentos?

Todos los proyectos que he mencionado son de capital importancia, pero a ellos quiero añadir estos otros tres en los que también estoy totalmente implicado: la celebración del magno Congreso Internacional “*Aelius Antonius Nebrissensis. Humanismo y poder*”, que tendrá lugar en Lebrija del 3 al 10 de julio de 2022 y que, sin duda, será el mayor de todos los convocados en el ámbito de los estudios clásicos y humanísticos dentro de la actual efemérides nebricense; la celebración, poco después y allí mismo, de la Bienal de Flamenco y la ilusión de ver a don José Valencia cantando la *Salutatio ad patriam* del gramático andaluz en flamenco; y, por último, la creación del Instituto Andaluz Interuniversitario de Humanismo y Tradición Clásica “Elio Antonio de Nebrija”. El Ayuntamiento de Lebrija, con su Alcalde don José Benito Barroso Sánchez a la cabeza, está impulsando una actividad cultural extraordinaria y ha despertado en mí una gran ilusión.

Y para despedirse, ¿qué quiere Vd. decirnos?

Solo deseo otras tres cosas: hacer público mi agradecimiento, como resulta obligado, a la revista *Saguntina* por esta entrevista para mí tan importante habida cuenta de mi permanente conexión con los Institutos de Enseñanza Secundaria; darle las gracias, según conviene también en justicia, a la diosa Fortuna por todo lo bueno que me ha dado en mi vida tanto en el ámbito profesional como, lo que tiene mucha mayor relevancia, en el familiar; y dejar claro, en tercer y último lugar, dentro de la necesaria humildad, que yo solo anhelo ser un pequeño grano de arena que quiere perderse en el inmenso mar de olivos de la hermosa campiña cordobesa.